

Carlos Alberto González Sánchez

# El Nuevo Mundo y Andalucía

*Culturas y libros*



EDITORIAL COMARES

GRANADA 2022

## SUMARIO

Carlos Alberto, siempre <i>magnífico</i> .....	IX
Idas y retornos (atlánticos) en los textos de Carlos Alberto .....	XV

### PARTE I

#### DINEROS DE VENTURA

Ventura y desventura equinoccial de un chiclanero del siglo XVI .....	3
Nicolás Monardes y la naturaleza de las Indias .....	33
Lo maravilloso y lo exótico: América y Oriente en Andalucía .....	43

### PARTE II

#### LOS MUNDOS DEL LIBRO

Sevilla, el Atlántico y su mercado tipográfico .....	55
La tipografía andaluza y el Nuevo Mundo .....	83

### PARTE III

#### ATLANTES DEL PAPEL

El imperio de la escritura: historia de cartas, descubrimiento y conquista .....	101
Murillo entre libros .....	131
El conde-duque de Olivares: vestigios de una biblioteca universal .....	147
Procedencia de los textos .....	159

# Carlos Alberto, siempre *magnífico*

Manuel Peña Díaz

«Mis investigaciones las he centrado en la historia cultural de España y su proyección atlántica en los siglos *xvi* y *xvii*, prestando una especial atención a la cultura gráfica (libros e imágenes) como medios de la occidentalización de los Nuevos Mundos en la época de la Contrarreforma. Desde estas perspectivas también he abordado la cultura nobiliaria, en particular el coleccionismo artístico y bibliográfico». Cuando en 2018 solicitamos un nuevo proyecto I+D+i al ministerio correspondiente, Carlos Alberto resumió en ese breve párrafo toda su intensa y prolífica trayectoria como historiador que comenzó en las páginas de *Huelva en su historia* en 1988. Un año más tarde publicó un artículo en *Archivo Hispalense*, punto de partida de sus futuras investigaciones: «El libro y la Carrera de Indias: registros de ida de navíos».

El Archivo General de Indias fue su primer refugio documental y Antonio García-Baquero el director de sus primeros trabajos. En esos años escribió una decena de artículos, varios capítulos y dos libros: *Repatriación de capitales del Virreinato del Perú en el siglo *xvi** (1991) y *La Real Compañía de Comercio y Fábricas de San Fernando de Sevilla* (1994). Y cómo olvidar su magnífico capítulo «Andalucía y el tráfico comercial atlán-

tico» en el libro *Los Andaluces y América*, que dirigió nuestro admirado don Antonio Domínguez Ortiz (1991).

Pasados los enormes fastos del 92, la mañana calurosa del 30 de junio de 1993 presentó su tesis sobre la varia fortuna de los emigrantes españoles en el Perú en los siglos xvi y xvii, y como resultado publicó poco después *Dineros de ventura* (1995). Pero bien pronto abandonó la cuantificación, tan de moda entre los historiadores de aquellos años ochenta y primeros noventa del pasado siglo. Le aburrían los números, aunque lo disimulase, como método de estudio de la historia económica y social de Sevilla y el Nuevo Mundo. El magisterio de León Carlos Álvarez-Santaló fue decisivo para enderezar su rumbo hacia la historia cultural. Y en la Hispalense encontró a unos excelentes compañeros de viaje, cómplices en su giro historiográfico: Klaus Wagner, Juan Montero, Ramón Serrera...

«No es casual —escribió Carlos— que en el descubrimiento, conquista y colonización de América los libros estén en escena desde el principio». Buscó y halló esos impresos entre los autos de bienes de difuntos y entre los registros de ida de navíos, y comenzó su gran aventura de mano de esos libros, un enorme e intenso viaje historiográfico que le llevó a visitar las imprentas sevillanas y las tierras del Nuevo Mundo, a veces en persona, a veces enredado entre papeles y catálogos. Y uno tras otro, Carlos publicó trabajos fundamentales, como *Los mundos del libro* (1999), *New World Literacy. Writing and Culture Across the Atlantic, 1500-1700* (2011), *Homo viator, homo scribens* (2007) o *Atlantes de papel* (2008), inexcusables referencias para comprender la historia de la occidentalización cultural de las Indias y, por extensión, la historia cultural de la expansión atlántica de la Monarquía hispánica.

Incansable, por siempre insatisfecho, quiso conocer aún mejor cómo se produjo el adoctrinamiento de los fieles y súbditos de aquellos siglos mediante los diversos artefactos gráficos que se difundían y manejaban desde la Iglesia, e hizo lo que siempre había querido, sumergirse en su gran pasión, la que había tenido escondida desde niño: la historia del arte. Y dio un paso definitivo con su último gran estudio: *El espíritu de la imagen. Arte y religión en el mundo hispánico de la Contrarreforma* (2017). Pensará el lector que, expuestas de este —aunque somero— modo, todas las piezas encajan bien para conocer a grandes rasgos la trayectoria profesional de nuestro muy buen colega y mejor amigo. Sin embargo, la pregunta más importante ha quedado sin responder: ¿por qué quiso ser historiador? ¿por qué le ha apasionado tanto la historia, el arte y la música? Con sus silencios tan confusos nos ha dejado sin una respuesta certera, aunque unos breves apuntes de su historia personal quizás ayuden a entender mejor el origen de su fascinación por la Cultura y la Historia, ambas en mayúsculas.

Carlos Alberto nació un 6 de junio de 1963 en Sevilla. Fue el menor de diez hermanos. A veces bromeaba con su nombre telenovelesco y contaba que no evocaba a ningún abuelo, había sido por el antojo de unas de sus hermanas que se empeñó en que se llamase con ese compuesto, tan latinoamericano como premonitorio. Sus padres, Pablo y María Dolores, habían nacido en la Extremadura más alta: Plasencia y Vegas de Coria. La historia de su familia le marcó y fue, quizás, la razón por la que tanto le interesó la varia fortuna de la emigración.

Nacido en 1915, don Pablo —así lo conocían en el popular barrio sevillano de Tiro de Línea donde vivían, por su buena compostura y saber estar— había sido un niño expó-

sito en el hospicio de Plasencia; adoptado por poco tiempo, fue rescatado a los siete años de una pobreza y malnutrición extrema. La orden fue dada por Alfonso XIII después de que visitara las Hurdes en junio de 1922 y quedase impresionado con la sobreexplotación a la que sometían a los niños adoptados. Después de diversas y largas desventuras —incluida su llamada a filas en plena Guerra Civil—, el joven Pablo entró a trabajar en una empresa maderera de la salmantina Béjar, desde donde fue destinado como comercial a Sevilla. Llegó a la capital andaluza a mediados de los años cincuenta con su esposa y sus primeros cinco hijos. El resto de la numerosa prole nació ya en el Sur. Carlos, al ser el menor de la familia, tuvo la suerte de no tener que trabajar y estudiar al mismo tiempo, como sí le sucedió a la mayoría de sus hermanos. Y, como en el cuadro del austríaco Edward Swoboda, *Un pequeño ratón de biblioteca*, el pequeño creció rodeado de libros y apuntes, y una bola del mundo.

La primaria y el bachillerato los cursó, de principio a fin, en los Salesianos de la Trinidad, desde donde pasó a la Universidad a estudiar Historia, pese a la oposición de sus hermanos ingenieros que, como buenos lectores de episodios del pasado, han reconocido después que también les hubiera gustado ser historiadores. El sacrificio, la constancia y la disciplina, heredadas y bien aprendidas en casa, fueron las mejores armas que Carlos empleó en sus años universitarios. Como buen historiador ha sido siempre un curioso empedernido, generoso en el trato con sus colegas y excelente conversador, siempre quería agradar con su expresivo *¡magnífico!*

Como hijo de don Pablo ha tenido siempre una compostura con cierto aire anglosajón, la misma con la que mantuvo una estrecha amistad con su admirado John H.

Elliott. No fue casualidad que Carlos, catedrático desde 2009, ejerciese de padrino del doctorado honoris causa que el regio hispanista británico recibió en la Hispalense en 2011. En las universidades de París, Grenoble, Eichstätt, Londres, Oxford, Roma, Florencia, Nueva York, Harvard, Belo Horizonte, México, Nagoya... y en tantas otras españolas tuvo Carlos ocasión de hablar sobre libros e imágenes durante la primera globalización, y de la historia de su Sevilla, cuando por sus calles y su río latía el corazón del mundo.

Los lectores hallarán en este pequeño volumen insistencias y reiteraciones de temas ya publicados en otros libros o artículos de Carlos. Es cierto, esa ha sido nuestra intención: un libro manejable y breve, dirigido a un público más amplio que el académico, que recogiese sus trabajos más divulgativos. Léase, pues, como una historia intelectual de nuestro amigo, como un cariñoso homenaje a su enorme obra y como un recordatorio de su prodigiosa memoria, escondida ahora, tras sus ojos inquietos, en un rincón de la biblioteca más personal e íntima: su cabeza.